

TEODORO OLARTE, PENSAMIENTO ACTUAL Y HUMANISMO

Herberth Sasso Centeno*

* Filósofo costarricense. Licenciado en Filosofía. Profesor de la materia en la Universidad de Costa Rica y en la Universidad Nacional. Decano de Estudios Generales de la Universidad Nacional. Actual vicedecano del Colegio Andrés Bello, adscrito a la Universidad Autónoma de Centroamérica.

“El ser por el que se pregunta la filosofía no está hecho, no está acabado; se está haciendo”¹.

Esta afirmación se apoya en el principio existencialista según el cual el hombre se hace y se da su propia esencia. Es decir, el hombre no nace sino que se hace. De ahí que el ser por el que se pregunta la filosofía no es otro que el ser del hombre. La filosofía es esencialmente antropológica.

CRISIS DE LA CULTURA

Cuando se habla de crisis normalmente evocamos algo funesto. Olarte, sin embargo, nos dice: *“...la crisis es un fenómeno neutral en sí; no conlleva necesariamente un sentido de bien ni de mal: puede ser un progreso y puede marcar un lastimoso retroceso.”²*

La cultura está en crisis, pero es necesario que así sea. La crisis es el motor del cambio, del devenir. Es por ella que el hombre se hace. De ahí; el imperativo de su presencia. De ahí que la crisis no es la tragedia de la cultura.

“Porque la cultura, porque la realidad está siempre en crisis; mas, tiene que estar siempre en crisis. Sin crisis no puede comprenderse el hacerse”³.

Y más adelante dice: *“...si por crisis*

se entiende alteración de lo pasado, porque lo pasado no satisface, porque a lo pasado se le ha descubierto su inconsistencia, entonces hay que decir que estamos en plena crisis, y en una crisis plenamente justificada”⁴.

TRAGEDIA DE LA CULTURA

La tragedia de la cultura se refleja en la dimensión social pero tiene su origen en la dimensión que corresponde a la vida interior del hombre.

“...el especialismo necesario que es lo que ha de caracterizar al que se presenta para que se le tome en cuenta; el que sabe de todo, no sabe nada; el que sabe mucho, no sabe nada; tiene que saber una sola cosa: tal es la tiranía que gobierna todos los campos del saber. Este es el principio de lo que yo considero como el corazón de la verdadera tragedia de la cultura. Cada uno de esos saberes, que son briznas de un saber total no puede satisfacer al hombre, que, como dice Aristóteles, naturalmente desea saber”⁵.

La tragedia de la cultura, así planteada por Olarte, es producto de la deshumanización del hombre. Deshumanización consecuencia de ese especialismo irracional que hace cada día más incapaces a más hombres.

Por esto ha afirmado T. Olarte: *“La*



